

## FRANCISCO AYALA GARCIA-DUARTE

### GIMFERRER: EL POETA EN CASA

Gran satisfacción me proporciona, y muy gustoso lo cumplo, el encargo de recibir en nombre de la Academia al nuevo miembro que hoy viene a incorporarse a ella. Su ingreso aporta a esta Casa la colaboración de un hombre joven y poseído de entusiasmo, cuyas cualificaciones, pese a esa juventud suya, son generalmente reconocidas y están fuera de cualquier duda.

Nacido en Barcelona el 22 de junio de 1945, Pedro Gimferrer estudió en la universidad de su ciudad natal las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras con maestros ilustres y entre compañeros que también han destacado luego en el cultivo de las Humanidades.

Dentro de ese ambiente, pronto se manifestó su vocación poética dando frutos muy tempranos. *Mensaje del Tesorero*, su primer libro de versos, apareció ya en 1963; y pocos años más tarde, en el 66, se publicó el titulado *Arde el mar*, que obtendría el Premio Nacional de Poesía, y al que los estudiosos de la poesía castellana atribuyen el cambio experimentado en ella desde la tendencia social que la había dominado hasta entonces hacia una dirección eminentemente estética. Su "Oda a Venecia ante el mar de los teatros" prestó el nombre de *venecianismo* al tipo de lírica que inauguraba —ornamental, rica de lenguaje, culta, refinada—, en contraste con la de intención política, que buscaba inspiración en valores extrapoéticos.

Aunque se trate de mi experiencia personal y tenga por eso un alcance meramente subjetivo, no resistiré al deseo de confesar aquí la impresión de indecible delicia que este libro, *Arde el mar*, me produjo en su momento, una impresión siempre renovada y confirmada luego, cuantas veces vuelvo a recorrer con la vista sus versos. En mi fuero interno, saludé entonces su aparición como lo que en efecto resultaría ser: el estímulo decisivo para un cambio que, ya para aquellas fechas, estaba haciéndose indispensable, en la orientación de la literatura española. Precisamente el mismo año de 1963 en que Gimferrer diera a la imprenta su *Mensaje del Tesorero* había querido la *Revista de Occidente* hacer balance de la situación general de nuestro país al cumplirse los cuarenta años de su inicial aparición (¡terribles cuarenta años, los que van del 23 al 63 de este siglo!), y yo dediqué el estudio que se me había encomendado a discurrir ahí sobre la "Función social de la literatura", califi-

cando de desdichado —para indignación sin duda de alguna gente— el hecho de que poetas y novelistas se hubieran creído y siguieran creyéndose en el caso de suplir mediante sus obras de creación imaginaria la tarea de aquella siempre necesaria crítica político-social cuyos canales estaban obstruidos por la censura dictatorial. La publicación de *Arde el mar* en 1966 vino a marcar por fin —según dicho queda— el abandono en poesía lírica de una posición teórica y práctica que la novela tardaría aún en repudiar por su parte.

Pero no es, bien se entiende, esta circunstancia de oportunidad y de efectividad histórica lo que en definitiva importa más. Lo que más importa en definitiva es la calidad intrínseca de la obra, que la hace perdurable por encima de la coyuntura histórico-literaria. La poesía ya desplegada con destimbrante brillo, finura e intensidad en *Arde el mar*, y proseguida con iguales cualidades en títulos tan memorables e indispensables como *La muerte en Beverly Hills* (1968), *Poemas 1963-1969* y *Poesía 1970-1977*, es de una autenticidad, de una verdad esencial, que le confiere validez perenne. Por virtud suya, cuenta hoy el autor entre los más destacados y apreciados escritores contemporáneos.

Al margen de su creación poética, Pere Gimferrer ha ejercido también la crítica literaria, pictórica y cinematográfica con mucha asiduidad, publicando ensayos muy notables en varias revistas de alto prestigio intelectual; y estas actividades literarias han dado a su nombre una proyección pública mayor que esa notoriedad, siempre restringida, aun cuando acendrada y sólida, que el puro poetizar consiente; pues claro está que, como no sea por virtud de algún equívoco cuya raíz suele encontrarse en causas externas, o tal vez radique en el propio texto poético, la poesía genuina se mantiene recluida dentro del coto cerrado de sus secretos gustadores, quienes —eso sí— se irán sucediendo unos a

Discurso leído en el acto de recepción de Pere Gimferrer a la Real Academia Española, el 15 de diciembre de 1985.

otros generación tras generación a lo largo del tiempo. A esta íntima tradición está asignada la obra lírica de Gimferrer.

A partir de 1970, fecha de *Els miralls*, libro al que seguirán *Hora foscant* (1972) y *Foc cec* (1973), su poetizar va a producirse en lengua catalana, traducida por él mismo al castellano en el tomo bilingüe *Poesía 1970-1977*. El poeta muestra ahí parejo dominio y capacidad creadora en uno y otro idioma; y ese dominio dual va a manifestarse tanto en el verso como en la prosa. Nuestro nuevo compañero es, según yo lo entiendo, antes que nada y sobre todo un poeta lírico, pero su personalidad no está limitada, tal como hemos señalado, al estrecho, exigente, exquisito y particulari-



simo recinto de la lírica, sino que, dentro del variado campo de las letras, alcanza un despliegue plural, evidenciando en cada sector igual excelencia.

Exceso de prolijidad sería enumerar aquí ahora sus copiosos escritos de crítica literaria. En este aspecto, no es sino muy natural que el mayor interés de Gimferrer se haya dirigido hacia la poesía, y en tal campo de actividad resulta inexcusable mencionar al menos su estudio sobre *La poesía de J. V. Foix*, galardonado por el Institut d'Estudis Catalans en 1973, y *Lecturas de Octavio Paz*, que en 1980 mereció el Premio Anagrama. Acerca de la delicada penetración que esos trabajos revelan podrá quien no los conozca formarse

clara idea a juzgar por las páginas que acabamos de escuchar en relación con otro gran poeta: Vicente Aleixandre.

Pero junto a la poesía, también otras artes han sido objeto de sus análisis críticos, en particular las artes plásticas, pintura y cine, con títulos como *Antoni Tàpies y el espíritu catalán* (1974), *Joan Miró y su mundo* (1978) y un ensayo sobre *Cine y literatura*, que, publicado ya en una enciclopedia especializada, aparece ahora en volumen independiente. El volumen *Radicalidades*, de 1978, contiene trabajos sobre literatura y artes plásticas.

Unas palabras todavía acerca de la prosa de Gimferrer. Pere Gimferrer es poeta escribiendo en prosa tanto como cuando usa el verso. En nuestro idioma —y lo mismo ocurre en otros varios— suele restringirse el significado de la palabra *poesía* a la creación verbal versificada. Esta carencia nuestra —que otras lenguas no padecen— de un vocablo para designar en conjunto a los productos del arte poética nos ocasiona con frecuencia dificultades expresivas, ya que un escrito en verso puede muy bien no ser poético, ni en su intención siquiera, mientras que una obra en prosa —digamos, por ejemplo, la *Celestina* o el *Quijote*, entre la infinidad de las que podrían citarse— puede en cambio ser poesía en un nivel de excelencia. La prosa de Gimferrer tiene siempre calidad artística, y en muchos de sus textos, en tantas y tantas páginas de sus *Dietarios* y, desde luego, en la novela *Fortuny* que ha sido objeto de varios galardones, alcanza sin duda alguna la categoría del poema, ya que ahí el lenguaje está puesto al servicio de la invención imaginaria creando estructuras verbales capaces de suscitar la emoción estética. Ahí el poeta se manifiesta en prosa, hace de la prosa un poema.

Pero la dedicación de Gimferrer a las letras no se reduce a la creación poética en verso y en prosa, o al ejercicio crítico. Ha desenvuelto asimismo una extensa labor de traductor, entre cuyos frutos destacan hasta ahora tres espléndidos volúmenes: la selección y versión al castellano de la obra de Ausias March, una traducción con notas de la obra escogida de Ramon Llull, y la traducción, también anotada, del anónimo *Curiel y Güelfa*. Apenas hará falta ponderar la importancia de esta tarea, cuyo mérito ha sido oficialmente reconocido con la concesión de un Premio Nacional de Traducción entre lenguas españolas. Quiero subrayar tan solo por mi parte el hecho de que, en lugar de emplearse en traducir del castellano al catalán como algunos hacen —operación fútil a juicio mío, ya que el público lector de Cataluña es bilingüe y tiene así acceso directo a los textos originales sin necesidad de ese servicio— nuestro nuevo compañero de Academia está prestando a los millones de hispanohablantes que, no sólo en esta Península sino en todo el ancho mundo, desconocen la lengua catalana, el favor inestimable de poner a su alcance los clásicos de su literatura, contribuyendo muy eficazmente a su conocimiento y difusión. No quiero dejar de recoger aquí algunos de los criterios seguidos por el traductor, según él mismo los declara en la nota antepuesta a la edición de la *Obra escogida* de Ramon Llull. Dice: "Yo me he propuesto que el sabor de la traducción sea lo más afín posible al del texto catalán, aun a costa de dar cabida a arcaísmos léxicos y, sobre todo, a giros, construcciones y procedimientos estilísticos que chocan violentamente con nuestros actuales hábitos de lectura. Sepa, pues, el lector castellano (...) que cuanto pueda resultarle lejano,

inusual o primitivo en el texto, lo es también en catalán para los lectores catalanes, y, de hecho, forma parte de la peculiaridad de la escritura de Lull, y de la escritura de su tiempo. Acogerlo sin más supone que otorgo, no sé si con excesivo optimismo, al lector algún margen de mediano conocimiento del léxico y semántica pretéritos: cuanto aquí empleo es o fue lengua viva, pero a veces lengua de hace siglos. Lo atestiguan Autoridades, Covarrubias o Corominas, con los ejemplos del caso. Ya se sabe: cuanto más retrocedemos en el tiempo, más suelen coincidir las lenguas romances; así, el castellano de antaño es más apto que el de hoy para dar un calco lo más fiel posible del catalán de Lull".

Hasta aquí la cita.

Pero con esto basta. En alguna oportunidad he expuesto mi convicción de que la biografía de un escritor se encuentra en sus propios escritos, ya que su gesta, sus obras, son obras literarias. Si ello es, como pienso, cierto en términos generales, en el caso de Gimferrer lo sería de manera extremada. Por eso, apenas si me he detenido para la sucinta nota biográfica de esta salutación en otros datos que los títulos y fechas de algunos de sus libros. Nuestro nuevo compañero es hombre entregado de cuerpo y alma al cultivo de las

letras, las letras son su vida; y así, puede la Academia esperar mucho de su colaboración.

No quisiera poner término a estas líneas sin apuntar a la circunstancia feliz de que, en la ocasión presente, en lugar de haberse limitado el académico que hace su ingreso a cumplir el ritual elogio de la personalidad de aquel a quien viene a sustituir en el sillón, le haya dedicado íntegro su discurso de neófito con palabras de tan ferviente compenetración como las que acabamos de oírle. Un poeta sucede a otro en esta Casa; y entre ambos hubo una confesada relación de discípulo a maestro. Antes de ahora, ya había publicado Gimferrer una *Antología total* de la poesía de Vicente Aleixandre, seleccionada y prologada con el atento esmero que le es propio y que correspondía a su gran admiración hacia él. Constituye ese prólogo un estudio muy cumplido que, todavía —ya lo hemos sabido de sus labios— se propone el autor complementar en el futuro, acometiendo de nuevo el intento. Recojamos sus palabras al respecto como una más entre las muchas promesas, expresas o tóxicas, cuyo cumplimiento es lícito esperar, dados sus antecedentes, de nuestro joven colega, a quien me complazco en dar la bienvenida en nombre de todos nosotros.\*

### La vida (a)leve

## EL HUEVO PASADO POR AGUA

El mes pasado presenté aquí un soneto de Fernando del Paso como el "primero" de este autor. Para reparar mi pasajero olvido de sus nueve *Sonetos de lo diario* (Cuadernos del Unicornio, No. 21, 1958), reproduzco ahora uno de ellos que se acerca a nuestro tema en lo vida-aleve y en lo pasado-por-agua. Junto a este poema huésped, aparece el de otro autor de sonetos festivos, Raúl Renán, que nos describe la preparación de un desayuno en escenario inquisitorial. (U.G.L.)

### PADRE PARAGUAS

Mi corazón mojado solicita  
ser hijo de un paraguas cotidiano,  
y graduado en sus alas, tan temprano,  
enjuagar las escuelas de visita.

En la lluvia, cerrado, se habilita  
un paraguas alférez en lo ufano,  
y a su cuello de alambre, por lluviano,  
adjudico pañuelos en la cuita.

Esqueleto de barco giratorio,  
que lo enjugo a lo diario y que lo tiendo  
luego de consabido lavatorio;

escurrido de estrellas lo desciendo,  
y cobijo le doy en mi jolgorio,  
y a Dios componedor se lo encomiendo.

Fernando del Paso, 1958

### LA EJECUCION

Fue entregado al suplicio de las llamas,  
en un caldero, un quién de buen talante,  
cuerpo frágil y de nombre ojivante.  
Por ovalar al cero, no por damas,  
fue acusado: no se anduvo en las ramas.  
Quiso ser ciencia y terminó flamante  
confeso de este clan confabulante:  
un infernillo y sus azules flamas,  
los vasos para el tiempo vuelto arena  
y el impío Vergudo —siempre hay uno—  
que pone a hervir al Mártir. Parteagua  
omnisciente, mira doble la pena:  
el sacrificio al fuego y desayuno  
tibio: es el huevo pasado por agua.

Raúl Renán, 1985